

El nombre en la Biblia¹

El **nombre** lejos de ser una designación convencional, expresa para los antiguos el papel de un ser en el universo. Dios da cima a la creación poniendo nombre a todas las criaturas, día y noche, cielo, tierra, mar (Gén. 1,3-10), designando a cada uno de los astros por su nombre (Is.40,26) o encargando a Adán, dar nombre a cada uno de los animales (Gén. 2,20).

Los hombres, a su vez, tenderán a dar un nombre significativo a los lugares a los que se asocia un acontecimiento importante, aunque sea a costa de una etimología extraña como Babel (Gén. 11,9).

Los nombres de los hombres. El nombre dado en el nacimiento expresa ordinariamente la actividad o el destino del que lo lleva: por ej. Jacob es el suplantador (Gén. 27,36...). El nombre puede también evocar las circunstancias del nacimiento o el porvenir entrevisto por los padres: Raquel, al morir, llama a su hijo "hijo de mi dolor", pero Jacob lo llama Benjamín, "hijo de mi diestra" (Gén. 35,18). A veces es una especie de oráculo, que desea al niño el apoyo del Dios de Israel: Isaías, "¡Al que Dios salve!".

En todo caso el nombre dice el potencial social de un hombre hasta el punto de que "*nombre*" puede significar también renombre (Núm. 16,2) y estar sin nombre es ser un hombre sin valor (Job 30,8). En cambio tener varios nombres puede significar la importancia de un hombre que tiene diferentes funciones que desempeñar, como Salomón, llamado también "amado de Dios" (2 Sam. 12, 25)

Si el nombre es la persona misma, actuar sobre el nombre es tener influjo en el ser mismo. Así un empadronamiento puede significar una esclavización de las personas (cfr. 2 Sam. 24). Cambiar a alguien el nombre es imponerle una nueva personalidad, dar a entender que ha quedado convertido en vasallo (2 Re. 23,34).

Así Dios cambia el nombre de Abraham (Gén. 17,5), de Saray (17,15) o de Jacob para indicar que toma posesión de su vida...

¹ Leon Dufour, X. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herde, Barcelona, 1966, pág. 520-521 (resumen)